

LA PROXIMA CONFERENCIA DEL PACIFICO

Por

Ismael HUERTA Díaz

Contraalmirante, Armada de Chile

Los marinos chilenos solemos hablar mucho de que el porvenir de nuestro país está en el mar aun cuando no vemos próxima la materialización de este aserto.

No nos faltan argumentos para debatir la materia: Tenemos más de dos mil millas de costa sobre el Océano Pacífico sin considerar la Antártida. La naturaleza nos colocó frente a esta enorme extensión de mar cuya superficie es mayor que la de toda las tierras del planeta. Las comunicaciones marítimas —líneas vitales de una nación— se han desplazado en el curso de la Historia del Mediterráneo al Atlántico y de éste al Pacífico. El rápido avance del poderío industrial del Asia y su necesidad de abastecerse de materias primas desde Latinoamérica es una realidad indiscutible. Las conquistas tecnológicas abren la posibilidad de explotar los ignorados pero innegables recursos del fondo del mar por los cuales las grandes potencias no ocultan su interés... La riqueza ictiológica que forma parte de nuestro patrimonio y que debemos defender, etc.

¿Seguiremos esperando con paciencia musulmana que se produzca un vuelco favorable? Creemos, por el contrario, que ha llegado el momento de pasar a la acción. Chile, aparte de encontrarse en posición geográficamente privilegiada, puede ahora hablar en conjunto con sus vecinos del Pacto Andino, todos en situación similar. La unión hace la fuerza.

La oportunidad está próxima pues, o bien nuestro clamor llegó a altas esferas, o los estudiosos se inquietaron y captaron el problema. Lo cierto es que está pronta a concretarse una idea nacida en el Seminario de Arica (Enero de 1968) donde, por gentil invitación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, participaron representantes de nuestras Fuerzas Armadas.

En efecto, con pleno respaldo del Supremo Gobierno, del Parlamento y con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo e instituciones nacionales estatales y privadas, se llevará a efecto en Viña del Mar entre el 27 de septiembre y el 3 de octubre de 1970 la primera Conferencia del Pacífico que dará ocasión para discutir al más alto nivel la temática de esta inmensa área marítima en los planos económico, político y social.

Figuran entre los relatores distinguidos académicos de ambas riberas del océano en representación de organismos tan destacados como el Centro Japonés de Investigaciones Económicas; la Escuela de Investigación y Estudios del Pacífico de la Universidad Nacional de Australia; el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Sophia, Tokio; el Colegio de México; la Universidad de Sidney; la Universidad de Toronto; el Instituto de Estudios Peruanos de Lima; la Universidad de Hong Kong; la Universidad de Penang, en Malasia; la Universidad de Singapore; la Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda; la Universidad de Melbourne; la Universidad de Malaya; el Instituto de Asuntos Internacionales de Nueva Zelanda; la Universidad del Pacífico Sur, de Fiji; la Universidad de California; la Universidad de Yale y, por supuesto, representantes de los centros académicos chilenos.

La Conferencia está auspiciada por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo y la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Nuestra Armada está representada en el Comité Ejecutivo encargado de la organización.

Si bien el objetivo primordial que se persigue es la apertura al Pacífico del Grupo Andino como tal y, por su intermedio, de la región entera, no se desea que esta reunión se limite a un mero intercambio de ideas, por útiles que ellas sean como semillero de futuras realizaciones. Es necesario crear en este lado del Pacífico un centro de estudios similar a los existentes en Asia y Oceanía. Es así como ha encontrado amplio apoyo la iniciativa de establecerlo en Valparaíso con un carácter interinstitucional e interdisciplinario. En otras palabras, no sería monopolio de la Armada ni de una Universidad en particular, sino que se ocupará de ello un instituto académico que coordine la labor que en distintos campos llevan a cabo los establecimientos que aisladamente tienen inquietudes concordantes. No cabe duda que la creación de este centro constituirá un estímulo para la formación de otros dentro de la subregión andina.

La apertura al Pacífico es un desafío a derribar el tradicional temor al mar del chileno con mentalidad de valle. En esta época en que no hay corsarios que amenacen nuestras costas ni

guerras coloniales que nos muevan a atravesar la cordillera en demanda de seguridad y supervivencia, es alentador comprobar que en la intelectualidad nacional —que no pocas veces hemos sospechado injustamente de actuar con criterio mediterráneo— nos está señalando un futuro hacia el Oeste marítimo.

Ningún chileno debe desoir este llamado. Abrirse al Pacífico es mirar nuestro mar con ojos más penetrantes que el de un turista de verano; aprovechar sus posibilidades como elemento de acercamiento y no de separación; estimular su aprovechamiento integral dentro del gran sector que lame nuestras costas; es, en resumen, fomentar conciencia marítima y obrar con mentalidad visionaria para que las próximas generaciones de latinoamericanos disfruten de los beneficios a que tienen derecho.

La Armada de Chile está lista a tomar su puesto en defensa de los intereses del país y de la región. Es una de las tantas facetas de la significativa y amplia misión que le atañe en respaldo de la política de Gobierno.

